

Roger Fowler
Linguistic Criticism

Oxford: Oxford University Press, 1986, 190 págs.

Después de *Linguistics and the Novel* (1977) y *Literature as Social Discourse* (1981) aparece este esperado libro del Profesor Fowler que en parte resume sus tendencias anteriores, en parte las continúa y en parte las enfatiza. Si en el libro de 1977 aparecían unos postulados de análisis lingüístico textual innovadores y formalizados en el de 1981 se alejaba de la idea de texto para adentrarse en la idea del discurso, como realidad pragmática de dimensión social, es decir comunicativa. Ya se aprecia la evolución de unas ideas basadas en el paso de la competencia lingüística a la competencia comunicativa tal como se explican en Hymes (1970)*. En su libro de 1981, pág. 33, arremete contra lo literario, tal como Jakobson y Culler lo habían explicado; aparece el concepto de «crítica lingüística» y esboza la aplicación de la relación interpersonal y la teoría del acto de habla en los estudios del lenguaje. Pues bien, ahora aparece un libro más divulgador y menos programático, pero también más concreto donde se aplican estas ideas de forma sistemática. Posee además una ventaja: se presenta como introducción en el tema. Esto le convierte en una obra de referencia muy cercana al manual. Sus páginas contienen múltiples indicaciones de iniciación y orientación en el trabajo. Otro factor de interés es el de haber utilizado parte del material en clase; eso es siempre una garantía.

El término «crítica lingüística» aunque puede parecer novedoso, no es nuevo, aunque ahora podrá alcanzar una mayor definición con la impronta personal del Profesor Fowler, y con esto una consideración más específica. En 1970 aparecía el libro de W.J.M. Bronzwaer *Tense*

in the Novel: Some Potentialities of Linguistic Criticism, donde se llevaba a cabo un análisis pormenorizado de la categoría lingüística *tiempo*, como clave para el estudio de la ficción narrativa, concretamente *The Italian Girl*, de Iris Murdoch. Este libro contiene diversas referencias a lo que se llama crítica literaria y en él se pone de manifiesto lo que se comparte con tal disciplina. Bronzwaer distingue tres etapas en el estudio crítico lingüístico; en primer lugar la descripción de los elementos, su análisis sintáctico y semántico; en segundo lugar se pasa a la explicación, esto es, comprobar la funcionalidad y efectividad de los elementos; y en tercer lugar se pasa a la evaluación, igual que en crítica literaria pero a través de un modelo formalizado en términos lingüísticos. Esta obra puede incluirse en los análisis lingüísticos del estilo que consideran el contexto de cultura, lo literario. La diferencia entre esta crítica lingüística con la propuesta en el libro del Profesor Fowler es típicamente cronológica. La consideración del discurso como realidad pragmática, la interacción y lo comunicativo, son conceptos que se han desarrollado recientemente en su aplicación; la crítica lingüística tiene en cuenta lo relacionado con el lenguaje, en una época en la que la integración de competencias y la dimensión social del lenguaje ponen de manifiesto que hablar no es sólo decir sino hacer. El resultado es este libro del Profesor Fowler.

En *Linguistic Criticism* la dimensión social del lenguaje se aborda desde el consabido enfoque filosófico y cognoscitivo, y también desde uno más lingüístico que ya aparecía en el libro del mismo autor de 1981: las funciones del lenguaje según M.A.K. Halliday. La función interpersonal del lenguaje inunca *Linguistic Criticism*, lo que es coherente con todo un planteamiento crítico. Las consideraciones de Halliday se plasman casi palabra

por palabra en el capítulo 5, «How texts are made».

De los 11 capítulos del libro el 8, «Some aspects of dialogue», deja de tener en cuenta ciertos elementos de análisis. El capítulo no llega a establecer con claridad los límites lingüísticos de la conversación, necesarios para poder precisar en torno al diálogo. Se admite «the structure of conversation», pág. 102, lo que puede ser confuso. La oración sí es un producto estructural, y el texto también; sin embargo el discurso no lo es, ni tampoco la conversación, que es el resultado de la interacción de diversos hablantes, que se dirigen al mismo tema, en principio, pero que pueden poseer intereses divergentes. Este resultado es pragmático, discursivo, social (cf. Levinson 1983). No se puede, por tanto, hablar de estructura al ser la conversación el resultado de factores paralingüísticos y extralingüísticos; a este respecto el libro de Poyatos (1983) resulta revelador. Otro aspecto que no se trata con demasiado rigor es el relativo a los actos de habla. Se analiza un diálogo de *Look Back in Anger* pero no se menciona la posibilidad de analizar ciertas intervenciones, las preguntas, como elementos retóricos, que constituyen claros ejemplos de «actos de habla indirectos» (Indirect Speech Acts). La consideración del ISA es básica y uno de los matices más interesantes de toda la teoría del acto de habla (cf. Saddock 1974). Existe otra puntualización de interés al respecto; en la bibliografía general se cita el libro de Burton 1980, fundamental en el tema, y sin embargo no se considera a la hora de estudiar los diálogos que sirven de ejemplo para el capítulo 8, lo que hubiera ahorrado esfuerzo y hubiera ofrecido unos esquemas lingüísticos, textuales y discursivos, de gran interés para el lector y su posterior aplicación incluso en los mismos ejemplos que aparecen en el capítulo.

Los restantes capítulos continúan la equilibrada correlación entre elementos abstractos de la teoría general del lenguaje y el análisis de textos. No obstante hay alguna información que lectores poco avisados pueden malinterpretar. Al rebatir la idea de Jonathan Culler sobre la «competencia literaria», escribe el Profesor Fowler: “*The exemplars already briefly discussed in this chapter show how readers of different periods constitute texts as different discourses: ‘literary competence’ must vary from age to age*” pág. 175. Conviene corregir que lo que varía es el total de la competencia comunicativa, pues sería preciso integrar lo literario, como cúmulo de capacidades intelectivas, estéticas y culturales, dentro de la competencia comunicativa, dentro del conjunto de capacidades que hacen que el hablante conforme su mensaje al medio. Es coherente que dentro de la sólida línea de pensamiento que aparece en *Linguistic Criticism* se rechace la entelequia «competencia literaria», pero conviene ser más explícito al rebatirla, tal como documentadamente lo hizo en su día Aguiar e Silvar 1980. El concepto de competencia literaria ha de verse a la luz de toda una corriente lingüística, la generativa, que resulta irreconciliable con los actuales postulados de interacción, pragmática y comunicación, pero no por ello desdeñable. Corresponde a los especialistas revisar el concepto de competencia literaria, al tratarse de un problema conceptual; si resulta difícil definir lo literario como algo opuesto a lo que no lo es, resultará imposible definir su competencia. De ahí la vía abierta hacia una integración de lo cultural en lo comunicativo.

Las palabras finales del libro son altamente reveladoras: «*No one becomes a critic simply by learning linguistic analysis; scholarship and sensitivity, wide reading and membership of a literary culture are called for. But then no one becomes*

a critic simply by reading; analytic technique is essential and linguistics answers this need best of all techniques» pág. 180. Pocos estudiosos de la lengua y la literatura encontrarán estas palabras desafortunadas. Aquí se resumen la modernidad de su planteamiento y el clasicismo de su método, la vanguardia de sus conceptos y la tradición de sus ideas. La crítica empieza por uno mismo y a todos nos es casi imposible hablar del tema sin referencias conocidas. La cultura literaria tiene que aparecer, la letra como signo es nuestra liberación y nuestra condena. Aceptar críticamente los condicionamientos humanos, sacando provecho de los mismos, es una actitud inteligentemente humana, y el Profesor Fowler lo explica magistralmente a través de este libro. En esta andadura, que ya se presenta más definida y finisecular, ha tenido un papel destacado el balbuciente desarrollo de la estilística, cuando en 1942 Amado Alonso llamaba a capítulo a los filólogos para que cooperasen en llegar al entendimiento de lo poético a través de los rasgos lingüísticos. De ahí surge lo mejor de la crítica literaria, a la que se hace alusión al comienzo del capítulo 1. La referencia a Amado Alonso es simplemente para recordar lo universal de este tipo de estudios.

Referencias

- Aguiar e Silva, V.M. 1980, *Competencia lingüística y competencia literaria. Sobre la posibilidad de una poética generativa*, Madrid: Gredos (traducción del original en portugués).
- Alonso, A. 1942, «The stylistic interpretation of literary texts», *Modern Language Notes*, 52, págs. 489-496.

- Bronzwaer, W.J.M. 1970, *Tense in the Novel. Some Potentialities of Linguistic Criticism*, Groningen: Noordhoff.
- Burton, D., 1980, *Dialogue and Discourse. A Sociolinguistic Approach to Modern Drama Dialogue and Naturally Occurring Conversation*, London: Routledge & Kegan Paul.
- Fowler, R., 1977, *Linguistics and the Novel*, London: Methuen.
- Fowler, R., 1981, *Literature as Social Discourse. The Practice of Linguistic Criticism*, London: Batsford.
- Hymes, D. 1970, «On communicative competence», en H. Gumperz y D. Hymes *Directions in Sociolinguistics*, New York: Holt, Rinehart & Winston, 1970.
- Levinson, C.S., 1983, *Pragmatics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Poyatos, F., 1983, *New Perspectives in Non-Verbal Communication: Studies in Cultural Anthropology, Social Psychology, Linguistics, Literature and Semiotics*, Oxford: Pergamon Press.
- Saddock, J.M., 1974, *Toward a Linguistic Theory of Speech Acts*, New York: Academic Press.

* Para un tratamiento completo y actual de lo referente a la competencia comunicativa, véase la monografía de J. Martínez Marín «El concepto de competencia comunicativa y la enseñanza de la lengua», en *Actas del 4º Congreso Nacional de AEsLa*, en prensa; agradezco al Dr. Martínez Marín su colaboración.

J.L. Martínez-Dueñas

